

LENGUAJE, CULTURA, SEMIOSFERA

Manuel CÁCERES SÁNCHEZ
Universidad de Granada

1. Introducción

La historia de una de las corrientes más interesantes de la semiótica y de la teoría literaria en la segunda mitad de este siglo está unida a los nombres, sin duda ya inseparables, de Yuri Lotman y de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú. De sus relaciones, del sentido de la denominación del grupo, de las tradiciones teóricas que en éste confluyen⁴⁸, de las características generales de la 'Escuela' y de su evolución he dado cuenta no hace mucho tiempo (Cáceres, 1992).

Debo recordar ahora, sin embargo, que la celebración en Moscú, a finales de 1962, del 'Simposio sobre el Estudio Estructural de los Sistemas de Signos', representa el momento más importante en el proceso de creación de los estudios semióticos en la hoy desaparecida Unión Soviética. Las tareas teóricas y de análisis específicos que la disciplina semiótica se impone tras este Simposio conllevan, en el terreno práctico, la necesidad de publicar sus trabajos y de fijar un lugar de encuentro habitual. Aquí es donde la Universidad de Tartu interviene, por medio de Yuri Lotman, invitando a los investigadores a acudir a la ciudad estoniana y a editar sus ensayos. De este modo, desde 1964, el centro de las investigaciones semióticas se traslada de Moscú a Tartu: la *Escuela de verano* de Kaäriku se convierte a partir de entonces en ese lugar de encuentro y los sucesivos volúmenes de *Trudy* representan la colección de ensayos de la 'Escuela de Tartu'⁴⁹.

El estudio del desarrollo de estas dos actividades permite distinguir dos momentos distintos en la historia de la Escuela. El primero, que abarcaría el

48. Es sabido que los formalistas rusos y la lingüística estructural, la teoría de la información y la semiótica, la cibernética y las teorías bajtinianas constituyen inevitables puntos de referencia para comprender los trabajos del grupo de Tartu.

49. *Trudy po znakovym sistemam* [*Trabajos sobre los sistemas de signos*], Universidad de Tartu. En el primer número se publican las *Lecciones de poética estructural*, de Yuri Lotman, también editor de la revista. Las principales *escuelas de verano* tienen lugar en 1964, 1966, 1968, 1970, 1974..., de las que darían cuenta los siguientes volúmenes de *Trudy*, que aparecen en 1965, 1967, 1969, 1971, 1973, 1975...

período comprendido entre 1964 y 1970, es el de la búsqueda de “analogías entre lenguaje natural y los sistemas de signos del mito y del arte”, según Lucid (1977: 5), y, en especial, de la literatura. El segundo momento tiene su origen en la cuarta escuela de verano, que, bajo el título ‘Semiótica y Cultura’, se reunió en 1970. Se trataba entonces de examinar el conjunto de sistemas de signos (el *sistema de sistemas*) como algo unido por la cultura, entendida como actividad humana que se ocupa de elaborar, intercambiar y retener información por medio de signos.

En esta oportunidad me quiero referir a la figura más destacada de la ‘Escuela’, a Yuri Lotman, que es quien la organiza, quien la dirige y quien la sostiene. Hasta tal punto esto es así que Peeter Torop (1982: 92) afirma que Lotman es la ‘Escuela’.

A pesar de la difusión internacional que alcanzaron los trabajos de Yuri Lotman desde finales de los sesenta (o, quizás, precisamente por ésta razón), no ha podido escapar a la crítica ‘oficial’ al estructuralismo que se produce en la Unión Soviética durante los años 70. Timoféiev, Jrapchenko, Barabásh o Kózhinov criticaron a Lotman por haber ‘caído’ en el estructuralismo y en las ‘trampas’ de la filosofía occidental. Concretamente, Yuri Barabásh lo acusó, en 1973, de formalista y antihistórico, y de exagerar la importancia del análisis inmanente, asociando su pensamiento al del estructuralismo francés. Por su parte, M. B. Jrapchenko vinculó a Lotman con el neokantismo y la fenomenología husserliana.

Sin embargo, Stefan Zolkiewski contestó en 1979 a estas críticas afirmando que la Escuela de Tartu no se ha ocupado de especulaciones filosóficas, sino que se ha centrado, sobre todo, en investigaciones de tipo empírico. En cuanto a las acusaciones de ahistoricidad, Zolkiewski recuerda que el pensamiento lotmaniano resulta de singular trascendencia para el conocimiento del dinamismo de la cultura. Por otro lado, el también polaco Henryk Markiewicz negó la identificación de la Escuela de Tartu con el estructuralismo francés, porque, a su juicio, se trata de concepciones diametralmente opuestas (Torop, 1982: 93-94).

Lotman se ha ocupado de los más variados problemas desde que, en 1949, publicara su primer trabajo. En efecto, la estética, la teoría semiótica, la historia de la cultura, la poética, la mitología, el cine y, por supuesto, la historia de la literatura (Lotman es profesor de Literatura Rusa) han sido ámbitos de los que ha dado cuenta en sus numerosas publicaciones⁵⁰.

Pero la diversidad de sus preocupaciones no significa dispersión de ideas; al contrario, esa variedad de espacios desde los que analiza diferentes actividades

50. En este momento, preparo para su publicación una monografía sobre la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, que incluirá un trabajo bibliográfico titulado “Yuri Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú. Aproximación bibliográfica”.

humanas está presidida por la búsqueda de una explicación unitaria, totalizadora, de la diversidad de sistemas signícos. En los años 70, una estudiosa de la obra de Lotman, Ann Shukman (1977: 180), advirtió una estrecha relación entre sus trabajos sobre la literatura (en especial, sobre la formación y el desarrollo de las tradiciones literarias en Rusia) y esas otras obras dedicadas a la tipología de la cultura. Esta coherencia en el pensamiento de Lotman, a mi juicio, se ha visto ratificada (y ampliada) con la noción de *Semiosfera*, que ha venido exponiendo desde mediados de los años 80.

Voy a repasar, pues, los tres hitos fundamentales del pensamiento lotmaniano: el concepto de *lenguaje*, la noción de *cultura* y esa última idea de *semiosfera*. Evidentemente, no se trata ahora de detenerme en el análisis de cada uno de esos términos, sino de exponer muy brevemente por qué hablo de coherencia, de concepción totalizadora, en la evolución de sus propuestas teóricas.

2. Lenguaje

La idea de Lotman más extendida ha sido, sin duda, la de *sistema modelizante*⁵¹; una denominación que, surgida en la primera mitad de los años 60, tiene su origen en Boris Uspenski, pero que desarrollará Lotman en distintos trabajos y, sobre todo, en su libro más conocido: *Estructura del texto artístico*, publicado en ruso en 1970 y traducido, a lo largo de esa década, a la mayoría de las lenguas ‘occidentales’⁵².

El *sistema modelizante* es concebido por Lotman como lenguaje, es decir, como sistema de signos que sirve de medio de comunicación y cuya estructura se puede deducir y ser reconstruida. Este concepto de lenguaje incluye, como se sabe, a las lenguas naturales, a los lenguajes artificiales y a los lenguajes secundarios de comunicación o *sistemas modelizantes secundarios*, que son estructuras de comunicación que se superponen al nivel de la lengua natural (o *sistema primario*).

El arte, el mito, las reglas culturales o la religión constituyen sistemas modelizantes secundarios. Jenaro Talens explicaba en 1978 el sentido de estos dos últimos términos (refiriéndose al lenguaje artístico) con las siguientes palabras:

51. Igor Chernov (1987: 12) recuerda que la expresión ‘sistema modelizador secundario’ se utiliza “como un eufemismo por los semióticos en 1964 porque muchos términos semióticos estaban prohibidos por los medios científicos oficiales”. De hecho, el entonces director del Instituto de Estudios Eslovos y Balcánicos no autorizó la publicación de la mitad de las colaboraciones presentadas al ‘Simposio sobre el Estudio Estructural de los Sistemas de Signos’, y la reunión misma se suspendió.

52. En 1972 se publican las traducciones alemana (edición de R.-D. Keil) e italiana (ed. de E. Bazzarelli); de 1973 es la versión francesa (con prefacio de H. Meschonnic); en 1977 se publica en inglés; y de 1978 son las versiones portuguesa y española. La edición de Istmo no parece satisfacer a bastantes estudiosos de Lotman, pues la traducción de Victoriano Imbert se realiza a partir de la edición francesa y no de la original en ruso.

Es secundario porque funda en ese segundo nivel del uso específico connotativo el carácter artístico de su comunicabilidad. Modelizante, porque, construido sobre el modelo de la lengua natural (y no necesariamente sobre la misma lengua natural), no remite a él para su decodificación sino que construye, al construirse, su propio modelo (Talens, 1978: 34).

El lenguaje del arte, como todos los sistemas modelizantes secundarios, puede ser examinado en calidad de texto (Lotman, 1970: 14). En este sentido, las propuestas de Lotman se diferencian claramente del formalismo ruso y, en general, de todas aquellas corrientes lingüísticas que persiguen la descripción intrínseca del lenguaje literario. Por ejemplo, frente a la idea jakobsoniana de la transmisión lineal del mensaje, a través de un proceso de codificación, entre el emisor y el receptor, Lotman explicaba en 1971 (Lotman y Uspenski, 1971) que la comunicación no es mera transmisión pasiva sino que precisa una re-codificación del mensaje por parte del destinatario (Lozano, 1979: 29).

El texto literario es para Lotman, como advierte Terry Eagleton (1983: 127), algo “más que una mera cuestión interna”. No se trata sólo de que los mensajes producidos por ese lenguaje especial sean transmitidos por toda la estructura artística (por todos y cada uno de sus elementos): el significado del texto “también se halla inherente –dice Eagleton– en la relación del texto con sistemas de significado más amplios, con otros textos, códigos y normas, tanto en la literatura como en toda la sociedad”.

Desde Charles Morris, se distinguen tres niveles de funcionamiento de los signos, que constituyen los ámbitos de estudio semiótico: el nivel sintáctico, que investiga las relaciones entre los signos; el nivel semántico, que analiza el significado de los signos; y el nivel pragmático, encargado de estudiar las relaciones entre los signos y sus usuarios (Talens, 1978: 47-59). Yuri Lotman también divide en tres las tareas de su investigación sobre el texto: por un lado, las significaciones subtextuales o lingüístico-generales; por otro, las significaciones textuales; y, por último, las funciones de los textos en el respectivo sistema cultural. Es decir, para comprender el texto es preciso entender las relaciones intratextuales (del lenguaje) y las relaciones extratextuales (funcionales); pero, además, es necesario confrontarlas (Torop, 1982: 96).

3. Cultura

El estudio de la estructura y de las funciones de los textos se convirtió en la década de los 70, utilizando la expresión de Igor Chernov (1987: 13), en “el primer héroe de la semiótica de Tartu”. En efecto, una de las aportaciones más importantes de Lotman y de la Escuela de Tartu ha consistido en la integración de los textos (incluido el texto literario) en el sistema sónico de la Cultura, que se concibe también como *texto de textos* (como *sistema de sistemas*, decíamos antes). En 1981, Yuri Lotman afirma:

La cultura en su totalidad puede ser considerada como un texto. Pero es extraordinariamente importante subrayar que es un texto complejamente organizado, que se descompone en una jerarquía de 'textos en los textos' y que forma complejas entretejaduras de textos. Puesto que la propia palabra 'texto' encierra en su etimología el significado de entretejadura, podemos decir que mediante esa interpretación le devolvemos al concepto 'texto' su significado inicial (Lotman, 1981: 116).

La cultura es concebida como un mecanismo para procesar y organizar la información que llega al hombre desde el mundo exterior. Desde el punto de vista estructural, la cultura constituye una entidad de sistemas de signos diferenciados y relativamente individualizados. Los lenguajes que forman parte de la cultura, en efecto, mantienen una compleja interdependencia y sus relaciones difieren según las condiciones históricas. Una cultura puede considerar irrelevante una determinada información que el lenguaje de otra cultura considere importante; es decir, un mismo texto puede ser leído de modo distinto en lenguajes de diferentes culturas (Chernov, 1987: 13-14).

Sin embargo, la cultura no es para Lotman un simple depósito o una mera suma de informaciones, agrupadas sin orden; al contrario, se puede definir la cultura como mecanismo generador de la visión que del mundo tenemos. En la cultura, como sistema modelizador secundario, la lengua natural constituye la base sobre la que se alzan sistemas de signos antropológicos, filosóficos, literarios, políticos, etc.

Las investigaciones de la Semiótica de la Cultura han favorecido los estudios específicamente literarios en, al menos, cuatro direcciones, que han sido apuntadas por José María Pozuelo (1988: 72-73) siguiendo los trabajos de Cesare Segre (1977 y 1985):

En primer lugar, la integración de aproximaciones extrínsecas e intrínsecas al mostrar la íntima relación entre texto y contexto; aún más: al considerar el contexto como factor constructivo del propio texto.

En segundo lugar, y junto al análisis de las propiedades internas de los sistemas sémicos y de sus interrelaciones, la Semiótica de la Cultura señala la imposibilidad de estudiar los textos fuera de la historia. Como afirma Segre (1985: 145), "el estudio de la cultura es el que puede mediar entre el estudio histórico y el de los textos: la cultura es a la vez conjunto de comportamientos humanos (y por tanto pertenece a la esfera de lo práctico) y conjunto organizado de sistemas de expresión (y por tanto pertenece a la esfera de la comunicación)".

En tercer lugar, el texto literario es producto de una pluralidad de códigos: el de la lengua natural, el de las normas literarias de una cultura literaria dada, las reglas y las normas de los códigos culturales de tipo artístico, ideológico, etc.

Y, por último, la consideración de los sistemas semióticos como *modelos* que explican el mundo y que, al hacerlo, lo construye. El lenguaje literario,

como sistema modelizante, desarrolla esa función *creadora* de la realidad, a la que otorga sentido y refigura (Pozuelo, 1988: 73). En este sentido, se puede afirmar que Lotman concibe la semiótica como ciencia cognitiva.

4. Semiosfera

En el número 17 de *Trudy*, de 1984, Lotman habla por vez primera de *semiosfera*⁵³, en analogía con el concepto de biosfera (atribuida a Vladimir I. Vernadski). Si la biosfera puede ser definida como “la totalidad y el conjunto orgánico de materia viva y también la condición para la continuación de la vida”, la semiosfera la entiende Lotman como “el resultado y la condición para el desarrollo de la cultura” (1990: 125).

Del concepto de texto como unidad, presente ya en sus *Lecciones de poética estructural* (1964), su interés se ha extendido hasta abarcar, veinte años después, la semiosfera entera, a entender la cultura como semiosfera, en la que los diferentes fenómenos semióticos no son vistos como fenómenos aislados, sino como partes de un inmenso cuadro, de una sola semiosfera.

La segunda parte del último libro de Lotman, *Universe of the Mind* (1990: 121-214), está dedicada precisamente a la noción de semiosfera, que es definida como el dominio en el que todo sistema sígnico puede funcionar, como “el espacio semiótico necesario para la existencia y el funcionamiento de los lenguajes”. Si ningún lenguaje (incluyendo el lenguaje natural) puede funcionar a menos que esté inmerso en la semiosfera, entonces ninguna semiosfera puede existir sin lenguaje natural como su centro organizador.

Los conceptos de *biosfera* y de *semiosfera* tienen en común presuponer la primacía del todo antes que las partes y, como en el caso de la biosfera, el espacio semiótico no puede ser analizado simplemente como la suma de sus partes constituyentes. La idea de semiosfera lleva a Lotman a moverse entre una aproximación sincrónica a los sistemas y una aproximación diacrónica donde un sistema es concebido como algo que cambia y que, por lo tanto, no puede ser definido y analizado de forma abstracta, fuera del tiempo y del espacio culturales.

Una de las características más evidentes de la semiosfera es la de su heterogeneidad: los elementos que la componen y sus funciones son variadas; las relaciones entre ellos son dinámicas y en continuo cambio. Frente a la evolución biológica, que implica la selección natural y, por tanto, la desaparición de especies, en la historia del arte existen obras que, aun viniendo de épocas culturales remotas, continúan jugando un papel importante en el desarrollo cultural:

53. En 1985 se publica en Italia *La semiosfera. L'asimmetria e il dialogo nelle strutture pensanti*, Venecia, Marsilio.

Una obra de arte –dice Lotman– puede ‘morir’ y volver a vivir otra vez; una vez que se considera que está pasada de moda, esta puede volverse moderna e incluso profética por lo que cuenta del futuro.

Esta heterogeneidad de la semiosfera puede llevar a la desintegración del sistema. Para Lotman, un modo de impedir la pérdida de unidad es la autodescripción, la creación de su propia *gramática*, lo que nos lleva a la noción de *límite*. El espacio entero de la semiosfera está ocupado por fronteras de niveles diferentes, por límites de lenguajes diferentes. A su vez, cada una de estas sub-semiosferas tiene su propia identidad semiótica (su propio ‘yo’ semiótico) que se construye en relación a las demás. Estas fronteras, estos límites, crean ese sistema de múltiples niveles que Lotman denomina semiosfera.

La concepción totalizadora de Lotman, al considerar la semiosfera como un mecanismo único, es la que puede ayudar a comprender sus variados elementos. El lo explica con estas palabras: “si ponemos juntas muchas chuletas de ternera, no obtendremos un ternero. Pero si troceamos un ternero, obtendremos muchas chuletas de ternera”. Umberto Eco, con el fino sentido del humor que le caracteriza, escribe en la introducción al libro de Lotman lo siguiente:

En el caso de que esta metáfora moleste al lector remilgado no dispuesto a considerar el arte y la cultura en términos de terneros y carne cruda, puedo intentar traducirla con un equivalente más ‘noble’ [...]. Si ponemos juntas muchas ramas y grandes cantidades de hojas, no podemos comprender aún el bosque. Pero si sabemos cómo caminar a través del bosque de la cultura con nuestros ojos abiertos, confiadamente siguiendo los numerosos senderos entrelazados, no sólo podremos comprender mejor la inmensidad y complejidad del bosque, sino que podremos también comprender la naturaleza de las hojas y de las ramas de cada uno de los árboles.

Si hoy nos podemos acercar en mejores condiciones al *bosque* de la cultura y entender algo más sobre los lenguajes que la constituyen (entre ellos, el lenguaje literario), es justo reconocer la deuda contraída con Yuri Lotman y, en general, con la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CÁCERES, M. (1992) "Treinta años de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú (1962-1992)", *I Jornadas Andaluzas de Eslavística*, Universidad de Granada.
- CHERNOV, I. (1987) "Historical Survey of Tartu-Moscow Semiotic School", en H. Broms y R. Kaufmann, eds., *Semiotics of Culture. Proceedings of the 25th Symposium of the Tartu-Moscow School of Semiotics*, Helsinki: Arator, 1988, 7-16.
- EAGLETON, T. (1983) *Una introducción a la teoría literaria*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- ECO, U. (1990) "Introduction" a Lotman (1990), VII-XIII.
- LOTMAN, Y. M. (1970) *Estructura del texto artístico*, Madrid: Istmo, 1978.
- LOTMAN, Y. M. (1981) "El texto en el texto", *Criterios*, 5/12 (La Habana, 1984), 99-116.
- LOTMAN, Y. M. (1990) *Universe of the Mind. A Semiotic Theory of Culture*, Londres/Nueva York: I. B. Tauris.
- LOTMAN, Y. M. y USPENSKI, B. A. (1971) "The Sign Mechanism of Culture", *Semiotica*, 12, 4 (1974), 301-305.
- LOZANO, J. (1979) "Introducción a Lotman y la Escuela de Tartu", en Lotman y Escuela de Tartu, *Semiótica de la Cultura*, Madrid: Cátedra, 9-37.
- LUCID, D. P. (1977) "Introduction", *Soviet Semiotics*, Baltimore/Londres: The John Hopkins University Press, 1988, 1-23.
- POZUELO, J. M. (1988) *Teoría del lenguaje literario*, Madrid: Cátedra.
- SEGRE, C. (1977) *Semiótica, Historia y Cultura*, Barcelona: Ariel, 1981.
- SEGRE, C. (1985) *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona: Crítica.
- SHUKMAN, A. (1977) *Literature and Semiotics. A Study of the Writings of Yu. M. Lotman*, Amsterdam: North Holland.
- TALENS, J. (1978) "Práctica artística y producción significativa. Notas para una discusión", en J. Talens y otros, *Elementos para una semiótica del texto artístico. Poesía, narrativa, teatro, cine*, Madrid: Cátedra, 17-60.
- TOROP, P. (1982) "El fenómeno Lotman", *Criterios*, 5/12 (La Habana, 1984), 90-98.